



88110285



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 15 November 2011 (afternoon)
Mardi 15 novembre 2011 (après-midi)
Martes 15 de noviembre de 2011 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Escriba un comentario sobre **uno** de los siguientes fragmentos:

1.

El fenómeno físico

Ahí nunca llueve, nunca pero nunca. Sobreviven porque tienen un venero¹ que permanentemente llora un agua que sabrá Dios desde donde viene. El agua escurre por un canalito y ellos, precavidos porque saben que el sol inclemente la deshidrataría, no la juntan en represa, mejor hicieron canalitos, canalitos bordeados de hierba que la protege y así lleva el líquido hasta las labores y sembradíos. Cultivan granados y nogales, higueras y aguacates. También unas parcelas de hortalizas y en las orillas del pueblo, cuidan unos cuantos pañuelos de maíz y cebada. El pueblo es insólito: de pronto, en medio del cinabrio² y alumbre del desierto, espejos malvados de luz, calor y serpientes, aparece el ombligo verde de su verdura. A semeja cosa del encantamiento lo que es obra del puritito trabajo.

Ellos, ahí nunca han visto una nube esponjada sentada sobre los pliegues oscuros de su falda de agua. No. En lo de nubarrones y truenos—cosa tan elemental para toda la humanidad—son totalmente ignorantes, tan ignorantes como lo pueden ser en latín. Sin embargo, desde hace veinticuatro años, los habitantes—sobre todo los niños—han tenido el privilegio de conocer, de manera solemne, lo que es la lluvia en tarde de verano, y lo han podido hacer gracias al trabajo desinteresado de la profesora Santos Zamarripa, normalista graduada y directora—maestra—conserje de la única escuela—cuarto asoleado con una gran nopalera³ por la parte de atrás y un retrato con el Padre de la Patria colgado encima del pizarrón.

La profesora Zamarripa, sabedora de la importancia de poseer una cultura universal, y enterada, tan pronto llegó a trabajar, de que en ese pueblo la simple y natural lluvia era totalmente desconocida, inventó un acto y diseñó un experimento para que sus alumnos conocieran—vivencialmente—lo que es una tormenta en tarde de verano.

Cada año, ha llegado el día elegido—una tarde de principio de verano, antes de las vacaciones largas—, la maestra se trepa a la azotea de su escuelita. Con anterioridad le han subido varios baldes con agua y ella, personalmente, ha instalado al del tambor, al de la lámina, y a tres o cuatro con espejos. Subida a su parapeto—abajo están los niños y sus invitados: los padres de familia—la instruida profesora da primero una explicación teórica del proceso de evaporación del agua, luego habla de las clases de nubes y de las cargas eléctricas, por último, y ya bien aleccionado el grupo, da la señal para que inicie la majestuosa escenificación.

Dos costales⁴—inflados y pintados de azul y negro—penden de un mecate⁵ tensado sobre el techo del salón de clase; con gran sigilo, la maestra los va aproximando como si fuera el dedo de la providencia. Cuando la distancia entre los costales es de un codo, los espejos encandilan al grupo de niños que abajo babea; el que trae la lámina la agita violentamente y el del tambor ensordece de tanto redoble. La sabia maestra hace una leve indicación y la calma vuelve, su dedo mueve una vez más los costales y el presagio tormentoso se repite mientras los nubarrones están a punto de chocar. Una vez que lo hacen, el estruendo de tambor y lámina sube hasta donde alcanza la energía y los espejos ya no encandilan sino ciegan. En ese instante una ligera cortina de agua empieza a caer desde la azotea, y es que la querida maestra, parada en el pretil, simula la lluvia con una regadera.

Los espejos dejan de reverberar, el tambor y la lámina enmudecen y por sobre el murmullo desconocido de la lluvia empapando la tierra, se oye la voz de la profesora Santos Zamarripa: “Esto es, niños, el fenómeno físico de la lluvia”.

Ricardo Elizondo Elizondo, *Maurilia Maldonado y otras simplezas* (1988)

-
- 1 venero: manantial de agua
2 cinabrio: mineral de color rojo, del que se extrae el mercurio
3 nopalera: terreno poblado de nopales, o plantas cactáceas de América tropical
4 costal: saco, talego, bolsa grande de arpillera
5 mecate: del nahua “mecatl”, cuerda o bramante de pita (México)

2.

Soneto de lo conseguido

Como el que salta alegremente un río,
ignora puentes, vados y barreras,
así por mi cantar, sin más esperas.
Con velas desplegadas el navío.

5 Ajena al vendaval, al norte frío,
inventándome modos y maneras,
acumulando luz de altas esferas;
mi otoño cambio por ardiente estío.

10 Vivo otra vez de místicos ardores,
a más y más el renovado vuelo,
con la plegaria en órbita segura.

Libré el espacio de la noche oscura,
salvé la etapa de paloma en celo.
El canto escucho de los ruseñores.

Concha Lagos, *El telar* (1987)